La prohibición del aborto en la Rumanía de Ceaucescu y la España de Franco

The prohibition of abortion in socialist Romania and Francoist Spain

Natalia Galán

RESUMEN

Los estados han legislado históricamente para limitar la interrupción voluntaria del embarazo, fuera por motivos demográficos, religiosos, morales o culturales. Los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres quedaban subordinados a los intereses del Estado. Este *paper* pretende aproximarse a dos dictaduras con distinto cariz ideológico y legislaciones altamente restrictivas en la materia: la franquista y la de Ceaușescu. Busca analizar cómo la legislación y los discursos atentaban contra la libertad de las mujeres para elegir conscientemente respecto a su maternidad, además de poner en peligro su salud y privarles de voz en asuntos que les afectaban de manera directa.

PALABRAS CLAVE: Aborto, familia, contracepción, España, Rumanía.

ABSTRACT

Demography, religion, culture and morality have led to legislations that subordinate sexual and reproductive health and rights to interests of the State. This paper intends to make an approach to two cases: Francoist Spain and Ceaucescu's Romania, two dictatorships with different ideology and highly restrictive laws regarding to this topic. It seeks to analyse how legislations and discourses attacked women freedom to decide about their own maternity, endanger their health and deny them to decide about laws that affected them directly.

KEYWORDS: Abortion, family, sexuality, Spain, Romania.

Al inicio de ambas dictaduras, la población de los dos países ya llevaba tiempo inmersa en una tendencia demográfica moderna, con los cambios económicos y socio-culturales a los que esta acompaña, y una consecuente tendencia de la natalidad a la baja, en ocasiones con fuertes escalonamientos, y comportamientos tendentes a limitar de manera consciente el número de hijos.

En el caso español, la primera bajada brusca de las tasas de natalidad se produjo en el intervalo de los años 1911 a 1920 (pasó de un 34'5 ‰ a un 29'8 ‰). En el siguiente periodo, continuó su tendencia a la baja, aunque se suavizó. Y experimentó una aceleración de la bajada en el intervalo de 1928 a 1935 (de un 29 ‰ a un 25,7 ‰).¹ A partir del año siguiente, el conflicto bélico tuvo las consecuencias propias de este tipo de episodios sobre la demografía, acentuando aún más la bajada del número de nacimientos. De esta manera, las tasas de natalidad en el último año del conflicto, se situaron en un 16,4 ‰. Para el año 1940, Nadal nos informa de una recuperación de la natalidad (24,3 ‰), que justifica “por efecto de las uniones diferidas”.² Pero, posteriormente, seguiría la tendencia descendente hasta los años 50 y 60.

En el caso rumano, la primera aceleración importante de la bajada de la natalidad también se produjo desde 1914. La Segunda Guerra Mundial, supuso igualmente un fuerte impacto negativo en la tasa de la natalidad, que tuvo una cierta recuperación en 1949 y 1952. Vasile Ghetau la explica como retraso de los nacimientos de la guerra y una sequía.³ Posteriormente retomó la tendencia a la baja, que se acentuó tras la liberalización del aborto en 1957. Esta medida se llevó a cabo con el fin de igualarse en la legislación a este respecto a los demás países del bloque soviético.

Es necesario señalar que, durante todos los periodos mencionados anteriormente, el recurso al aborto era habitual, independientemente de estar permitido o no, como método para limitar el número de hijos debido a la escasa difusión del uso de anticonceptivos.

Estas tendencias demográficas, fueron fuente de preocupación de los dirigentes de ambos regímenes. Y es que en los dos casos se buscaba la

1 Jordi NADAL: *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel, 1988, p. 234.

2 *Ibid.*, p.236

3 Vasile GHETAU: “L'évolution de la fécondité en Roumanie”, *Population*, vol.33, n.2 (1978), pp.425-439.

construcción de un nuevo estado con un marcado carácter nacionalista, aunque radicalmente distintos, y para ello era necesario contar con una población numerosa, joven y sana que sirviera a la patria. Se interpretaba que la fortaleza de una nación residía en una abundante y fuerte población.

Ceaușescu achacaba la situación demográfica en la que se encontraba Rumanía, de manera concreta, al decreto de 1957 que liberalizaba el aborto de manera prácticamente total, ignorando la tendencia demográfica anterior. Hasta las doce semanas de gestación, el decreto permitía interrumpir el embarazo de manera voluntaria tan sólo con solicitarlo en el hospital, sin ningún trámite administrativo más que pagar una cantidad que aproximadamente equivalía a un jornal medio del momento; después de las doce semanas, pasaba a ser decisión del facultativo.⁴

El franquismo, por su parte, aunque también achacaba las bajas tasas de natalidad principalmente a la práctica del aborto y otros intentos de limitación consciente de la maternidad, no culpabilizaba una ley concreta. En la Segunda República, iniciada ya la guerra civil, se había despenalizado el aborto primero en Cataluña (25 de diciembre de 1936), por iniciativa de un grupo de anarquistas eugenistas en el gobierno, y posteriormente en toda la zona republicana en 1937. Sin embargo, tal y como ha estudiado Mary Nash, la ley tuvo poca difusión y, por las necesidades propias del contexto de conflicto bélico, no se trabajó en poner los medios para que se pudiera aplicar, como quizás se hubiera hecho en otras circunstancias.⁵ Los discursos del franquismo no parece que aludieran a esa legislación republicana sobre el aborto en ningún momento. Por el contrario, culpabilizaban a la Segunda República en sí misma: argumentaban que habría provocado la bajada de la natalidad y el deseo de las mujeres de controlar su maternidad por una relajación de las normas de conducta, una supuesta masculinización de las mujeres por los cambios en sus condiciones, una falta de religiosidad, egoísmo y en general una decadencia moral derivada de derechos adquiridos de la mujer como el sufragio femenino u otras reformas como el matrimonio civil.

4 Roland PRESSAT: "La suppression de l'avortement légal en Roumanie. Premiers effets", *Population*, vol. 22, nº 6 (1967), p.1116.

5 Mary NASH: "L'avortament legal a Catalunya: una experiència fracassada", *L'Avenç*, 58 (1983), pp. 20-26. Mary NASH: "Género, cambio social y la problemática del aborto", *Historia Social*, 2(1988).

Así, se recurrió a reformas legislativas que penalizaban la interrupción voluntaria del embarazo, pero también el uso de métodos anticonceptivos. En España se llevó a cabo a través de la “Ley de 24 de enero de 1941 para la protección de la natalidad contra el aborto y la propaganda anticoncepcionista”. Era una ley que criminalizaba y reprimía tanto a las mujeres que decidieran interrumpir su embarazo, como a quienes les ayudaran a llevarlo a cabo, bien fuera informándoles sobre los métodos para hacerlo o practicándoles el aborto. Para quien practicara el aborto, se establecían penas que iban desde la pena de prisión menor en sus grados mínimo (si la mujer no estaba realmente embarazada), medio y máximo, hasta la pena de prisión mayor en su grado mínimo. Además, si a consecuencia del aborto, se provocaba la muerte de la mujer, o se le provocaban unos daños físicos determinados, se aplicaba la pena que correspondiese al delito más grave en su grado máximo. Por otro lado, si quien practicaba el aborto era un médico o una matrona, se arriesgaba, no sólo a pagar una multa de 2.500 pesetas, sino también a ser inhabilitado de su profesión por un periodo que podía variar desde diez hasta veinte años. Por su parte, para la mujer que decidiera interrumpir su embarazo quedaba reservada la pena de prisión menor en sus grados mínimo y medio.⁶ Para ellas, se consideraba un atenuante que alegaran que su decisión había estado motivada por el deseo de ocultar su deshonra.

En Rumanía, la prohibición del aborto y de los métodos anticonceptivos se llevó a cabo mediante el decreto nº 770/1966. Igualmente, los abortos ilegales eran reprimidos con penas de prisión y multas, tanto para las mujeres que abortaban como para las personas que les ayudaban a ello o les practicaban el aborto y en este caso si eran profesionales sanitarios, se les prohibía volver a ejercer la profesión de por vida.

Como vemos, estas legislaciones represivas, que tenían como objetivo el de darle la vuelta a la tendencia descendente de la natalidad y afianzar la estructura de la familia patriarcal como unidad básica de la sociedad que servía al control social, ponían el cuerpo de las mujeres al servicio del Estado, negándoles por completo el derecho a decidir en torno a su maternidad y las dimensiones de su familia. Esa negación de derechos se explicitaba de forma directa en los discursos públicos. Por ejemplo,

⁶ *Boletín Oficial del Estado*, 2 de febrero de 1941, pp. 768-770.

lo vemos en la siguiente cita de una obra de divulgación de A. Clavero Núñez, un ginecólogo franquista: “Los miembros de una comunidad no son completamente libres para determinarse en un sentido negativo en el cumplimiento de los deberes procreadores”.⁷ Y es que la familia se consideraba el núcleo esencial de la sociedad y la maternidad, un deber de toda mujer. De esta manera, la sexualidad y la reproducción no podían estar vinculados a la intimidad de las personas y pasaban a ser una cuestión patriótica. Formar una familia y tener hijos era un deber para con la patria en ambos regímenes. Así lo explicaba Clavero Núñez en relación a la ley de 1941: “Actualmente ha dejado de ser considerada la maternidad como una simple función individual (...) hoy se la conceptúa como lo que realmente es, como una función social”.⁸ Y en un discurso de Ceaușescu, a mediados de la década de los 80, se exponía: “El feto es la propiedad socialista del conjunto de la sociedad. Dar a luz es un deber patriótico. Aquellos que rehúsan hacerlo son desertores que escapan de la ley de la continuidad natural”.⁹ Igualmente, el intentar limitar la propia maternidad, se consideraba un incumplimiento de deberes hacia la patria, una traición, un acto de egoísmo. Así, juzgaba Clavero Núñez: “El que voluntariamente tenga menos [hijos] y su conciencia no le recrimine de haber empleado medios ilícitos (...), será responsable, al menos, de un delito social, de una falta de ciudadanía o de patriotismo”.¹⁰ Y es que no sólo no se contemplaba como derecho la posibilidad de decidir acerca de la propia vida reproductiva, sino que además, el deseo de hacerlo, llegaba a interpretarse como una enfermedad que se denominaba “maternofobia”.¹¹

7 A. CLAVERO NÚÑEZ: *Maternología profiláctica. Escritos médico-sociales en torno a la función generativa*, Madrid, Editora Nacional, 1953, p 15.

8 *Ibid.*, p. 13.

9 Lorena ANTON: “Abortion and the Making of the Socialist Mother during Communist Romania”, Kansas State University, http://www.ibrarian.net/navon/paper/Abortion_and_the_making_of_the_socialist_mother_d.pdf?paperid=5673733

10 A. CLAVERO NÚÑEZ: *Antes de que te cases*, Valencia, Tipografía Moderna, 1953, p.192, citado en Mónica GARCÍA FERNÁNDEZ: “Parir para la patria. El control del embarazo y el parto en las primeras décadas del franquismo (1939-1955)”, en Sonia GARCÍA GALÁN, Silvia MEDINA QUINTANA y Carmen SUÁREZ SUÁREZ (eds.): *Nacimientos bajo control. El parto en las edades Moderna y Contemporánea*, Gijón, Trea, 2014, p. 130.

11 A. CLAVERO NÚÑEZ: *Maternología...*, p. 141.

Por ello, acompañando a la prohibición de la interrupción voluntaria del embarazo, se llevaron a cabo medidas en múltiples ámbitos de la sociedad que fomentaran la maternidad como objetivo vital de la mujer, relegándola al papel tradicionalmente representado por el ángel del hogar y favoreciendo unas relaciones de género desiguales.

Por ejemplo, en España desapareció el matrimonio civil y el divorcio fue prohibido. En Rumanía, el divorcio no se prohibió totalmente, pero sí que se dificultó, impidiéndolo a las familias con hijos menores de 16 años y encareciéndolo. Además, en se establecieron impuestos a pagar por aquellos matrimonios que no tuvieran descendencia. Por ejemplo, en el caso rumano los matrimonios mayores de 25 años debían pagar aproximadamente el 2% de su renta en caso de no tener hijos.¹²

Por otro lado, en los discursos se exaltaba la maternidad prolífica con imágenes de mujeres, madres de muchos niños, rebosantes de felicidad. Incluso desde la infancia se creaban productos culturales para fomentar en las niñas la idea de su destino como madre. Es el ejemplo de revistas de niñas como “Bazar” o “Tin tan”. Entre éstas, llama la atención, especialmente, una portada de un número de la revista “Bazar” del año 1951, que muestra una niña con una muñeca en actitud de estar cuidándola como si fuese su madre. Las revistas femeninas para mujeres adultas, junto con la literatura normativa, también trabajaban para fomentar ese modelo de madre. En Rumanía, existía el cuento de Vrancioaia, que relataba la historia de una mujer, madre de 7 hijos, que había contribuido a la victoria de Esteban el Grande frente a los invasores. Además, se establecieron premios para las madres que dieran muchos hijos a la patria. En Rumanía, estos premios se materializaban en forma de medallas en función del número de hijos.

En España, también se procuró alejar a la mujer del ámbito laboral, como método de control social para asegurar que la mujer se dedicara a su papel en la familia. El Fuero del trabajo de 1938 recomendaba que se “liberara” a las mujeres del trabajo extradoméstico, especialmente a aquellas que estuvieran casadas. Y la Ley de ayuda familiar de 1946 penalizaba a las mujeres casadas que trabajasen mediante la pérdida del plus familiar.

12 Manuela LATAIANU: “The 1966 Law Concerning Prohibition of Abortion in Romania and Its Consequences: The Fate of One Generation.”, Max Plank Institute for Demographic Research, 2001, http://www.demogr.mpg.de/Papers/workshops/010623_paper25.pdf, p.5.

Además, la educación diferencial franquista también incidía en preparar a la mujer para su función de madre. Es significativo el caso de la educación física y deportiva. Un decreto del 29 de marzo de 1944, que establecía la obligatoriedad de la educación física en las universidades exponía la necesidad de que la educación física de mujeres y hombres fuera diferente. Para las mujeres se procuraba buscar deportes en los que el ejercicio físico se considera menor, como la natación o el tenis; mientras que otros se desaconsejaban. Además, se aconsejaba que durante la menstruación no se realizase práctica deportiva alguna. Así, la diferenciación sexual en el deporte y en la educación física servía como media de control sobre el cuerpo de las mujeres, buscando lo mejor para su función esencial femenina, la reproductiva.

El control del cuerpo de la mujer se llevó a cabo de manera muy exhaustiva en los centros de salud rumanos. Los embarazos llevaban un seguimiento muy cuidado desde el principio. Además, desde el año 1984, se estableció para las mujeres la obligatoriedad de asistir al ginecólogo para hacerse revisiones con una periodicidad mensual. Por un lado, se puede interpretar como favorable el hecho de que una periodicidad tan corta en las revisiones permitiría detectar muy rápidamente y tratar cualquier problema de salud que presentaran. Sin embargo, también representaba una intromisión en la intimidad de las mujeres, a las que no les permitía ocultar un embarazo al sistema sanitario, y les privaba del derecho a guardar la privacidad de su salud sexual. Por su parte, los ginecólogos también sufrían la presión de que no podían recibir la totalidad de su salario hasta que no llegaran a atender una cuota determinada de nacimientos.¹³ El control dentro de los hospitales rumanos llegó hasta el punto de crearse una unidad especial de la *Securitate* para vigilar que se cumpliera las normas en materia de maternidad y ginecología.

En la España franquista, el control del cuerpo gestante desde los hospitales no se llegó a producir de manera tan marcada como en la Rumanía de Ceaușescu, aunque era una preocupación de los médicos. La dificultad del control partía del hecho de que no era común ni siquiera parir

13 Roxana CAZAN: «Constructing Spaces of Dissent in Communist Romania: Ruined Bodies and Clandestine Spaces in Cristian Mungiu's "4 Months, 3 Weeks, and 2 Days" and Gabriela Adamesteanu's "A Few Days in the Hospital"», *Women's Studies Quarterly*, vol.39, 3 (2011), p.96.

en los hospitales, especialmente durante los primeros años del franquismo, sino que lo habitual era parir en las casas. Esto también generaba preocupaciones por las condiciones higiénicas y materiales de los lugares en los que se producían los alumbramientos, que no eran los óptimos. Pero, como explica Mónica García Fernández, por mucho que se buscara fomentar la asistencia hospitalaria, era difícil que se consiguiera en unas condiciones en las que el sistema de salud carecía de las infraestructuras y de los medios suficientes para atender a todas las mujeres embarazadas. Por otro lado, los médicos buscaban marcar unas pautas de alimentación, vestido y conducta para las mujeres embarazadas, pero éstas a menudo eran difíciles de cumplir en los primeros años del franquismo debido a las dificultades socio-económicas de la posguerra.¹⁴

En todo caso, la prohibición del aborto, los discursos de fomento de la maternidad y las diferentes medidas pronatalistas, no consiguieron en ninguno de los dos casos abordados cambiar las prácticas de las mujeres, que seguían queriendo tener una maternidad consciente y controlar el número de hijos a los que daban a luz, independientemente de la ley. Los propios discursos médicos reconocían la realidad social en la que tenían lugar abortos ilegales clandestinos y las mujeres buscaban evitar los embarazos con diferentes métodos como pudiera ser el método ogino, la marcha atrás, la obtención ilegal de anticonceptivos o buscar que algún médico le recetara la píldora anticonceptiva, cuando ésta apareció, por otros motivos de salud con fines diferentes a evitar el embarazo. En España, el demógrafo Javier Ruiz Almansa y Clavero Núñez comentaban lo siguiente acerca de la ley de 1941:

(...) magnífica en su fin, pero nos tememos que algo estéril en su procedimiento (...) no puede ser más que una iniciación de medidas más drásticas para combatir el cáncer terrible, que se extiende como un peligro no inferior al de la guerra pasada, para el futuro de la población española.¹⁵

14 Mónica GARCÍA FERNÁNDEZ: "Parir para la patria...".

15 Javier RUIZ ALMANSA, "Crónica demográfica", *Revista Internacional de Sociología*, 1, 1 (1943), pp. 247-255, citado en Inmaculada BLASCO HERRANZ: "Actitudes de las mujeres bajo el primer franquismo: La práctica del aborto en Zaragoza durante los años 40", *Arenal*, 6,1 (1999), p.173.

Nos cuesta cierto trabajo aceptar que un problema que tiene motivaciones tan complejas y raíces tan hondas en lo social, vínculos tan estrechos con la inmoralidad de las costumbres y relaciones tan íntimas con el fracaso de los valores del espíritu, pueda solucionarse con simples medidas disciplinarias.¹⁶

Como vemos, eran conscientes de que a pesar de la legislación represiva, se seguían practicando abortos, y sugerían la necesidad de acompañarlo de otras medidas, como la creación de un registro civil de embarazadas. Las dimensiones numéricas de la práctica abortiva, teniendo en cuenta el contexto dictatorial y que se realizaba de manera clandestina, son difíciles de determinar. En España, Clavero Núñez, hizo un estudio de las mujeres embarazadas que acudían a su clínica privada y de 338 consultadas, en torno al 47'4% reconocían haberse practicado un aborto alguna vez.¹⁷ Fernández Ruiz, calculaba que se practicaban 125.000 abortos anuales.¹⁸ José Luis Ibáñez y García-Velasco los cifran en torno a los 100.000 abortos anuales.¹⁹

Conscientes de esta realidad, ambos estados atentaban contra la salud de las mujeres al empujarlas a una situación en la que se veían obligadas a recurrir a métodos peligrosos para poder interrumpir su embarazo. En esa situación, las diferencias de clase marcaban un acceso diferente a opciones a las que recurrir. Aquellas mujeres con un estatus favorecido, podían en ocasiones financiarse un viaje a clínicas en otros lugares donde pudieran practicarles un aborto seguro, o mediante influencias, someterse a abortos hospitalarios no registrados. Las mujeres más humildes, se sometían a abortos realizados por matronas o algún médico, en lugares mal acondicionados. Pero no todas podían acceder a una matrona. Otras, se provocaban ellas mismas el aborto o recurrían a la ayuda de alguna conocida, bien fuera para que la aconsejara o para que le practicase el aborto. Se utilizaban tallos de perejil, agujas de punto, sondas, agua jabonada o caídas, entre otros métodos para conseguir el aborto. Esto exponía a las mujeres a posibles

16 A. CLAVERO NÚÑEZ: *Maternología* ..., p.268.

17 *Ibid.*, p. 266.

18 C. FERNÁNDEZ RUIZ: *El aborto criminal: un estudio médico-social*, 1940, citado en Inmaculada BLASCO HERRANZ: "Actitudes de las mujeres...", p. 174

19 José Luis IBÁÑEZ y GARCÍA-VELASCO: *La despenalización del aborto voluntario en el ocaso del siglo XX*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A, 1992.

hemorragias, infertilidad y enfermedades infecciosas que podían derivar incluso en la muerte; y sin tener la seguridad de conseguir abortar. La situación se agravaba cuando se presentaban complicaciones y se dudaba entre si arriesgarse o no a ir al hospital, exponiéndose a la represión que marcaba la legislación. En Rumanía, se estima que durante todo el periodo de prohibición del aborto, se produjeron 9.452 fallecimientos de mujeres como consecuencia de complicaciones derivadas de abortos.²⁰ Pero la subordinación de la salud de las mujeres a los intereses demográficos no se limitó a ese ámbito. Entre los médicos españoles, los había que defendían ocultar a las mujeres la información acerca de su salud en los casos en que un embarazo pudiera conllevarlas riesgos, bajo la lógica de que era preferible “exponer la vida ocasionalmente a un posible riesgo” que, por alarmar a la mujer, ésta decidiera en “una exaltación de los sentimientos egoístas” renunciar a la maternidad.²¹

En resumen, vemos que en ambos casos, regímenes dictatoriales los dos, la decisión de prohibir la interrupción voluntaria del embarazo vino dada sobre todo por una preocupación por cambiar unas tendencias de la natalidad al decrecimiento, interesados en construir una nación fuerte y próspera. En el caso rumano, se estaba construyendo la patria socialista, que debería forjar al hombre nuevo. En el caso español, se estaba creando el Nuevo Estado, que debía devolver a España a una tradición histórica que se decía rota por la experiencia republicana. Y, por su raigambre cultural, en el franquismo otro elemento de gran importancia que motivó la prohibición, fueron las pautas de moralidad y conducta sexual impuestas por la Iglesia Católica, altamente prohibitivas. No se tenían en cuenta, sin embargo las necesidades y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, que quedaban anulados, aun imponiéndose la realidad en la que éstas, a pesar de la prohibición, seguían deseando ejercer una maternidad consciente y buscaban los medios para llevarlo a cabo. Ni siquiera, y en buena parte, se tuvo en cuenta su salud, la cual era atendida únicamente en cuanto a forma de asegurar la capacidad de las mujeres para cumplir su función en la patria, la de parir y sostener el equilibrio de la familia. De esta manera,

20 Daniela DRAGHICI: “A Personal View of Women’s Sexual and Reproductive Lives in Romania”, *Annual Psychosocial Workshop*, 2004. http://www.prochoiceforum.org.uk/psy_ocr9.php

21 A. CLAVERO NÚÑEZ, *Maternología...*, p. 261-262.

ellas perdieron el control sobre su propio cuerpo, que se objetificó pasando a ser una propiedad del Estado cuyo destino esencial era el de satisfacer las necesidades demográficas del mismo.